

Con mi canto por el mundo, Pablo Neruda

*Sara Almarza**

No hay ninguna duda de que el arte es eterno... sólo observar cómo el poeta chileno está siendo recordado a través del mundo. Es conmovedor saber que Buenos Aires le dedicó toda una tarde a leer sus poemas, que en Barcelona, el mundo intelectual y artístico le brindó el más efusivo y emocionante de los homenajes musicales, que Guadalajara escuchó durante doce horas textos nerudianos, que en Brasil, donde él estuvo en varias ocasiones, se oyó su voz desde la capital hasta en los pueblos más pequeños. Asistí al recuerdo que Corumbá de Goiás le ofreció, en la plaza, y ahí manifesté que no había nada que le gustara más a Neruda que declamar su poesía en lugares abiertos, entre el pueblo, sintiendo que su palabra se va al encuentro de las gentes.

Este año es, pues, una fiesta... Neruda renace y desde el sur de su país se ha vuelto a escuchar su voz... ¿Qué tiene la obra de Pablo que suscita tal regocijo? ¿Cómo fue la persona que supo impregnar sus textos de múltiples vivencias? El arte nace del ambiente social e histórico en que el artista se forma y de la gran riqueza individual. Estas dos vertientes quisieran desarrollar en este artículo.

Al poeta chileno le tocó vivir el siglo XX en toda su magnitud. Nace en un pueblo lluvioso y vegetal de un país remoto y muy joven emigra hacia la ciudad grande, en aquella década del veinte cuando su patria vivía la opulencia ficticia de la era del salitre. Muy joven acepta viajar al Oriente como cónsul de ínfima categoría, como él mismo ha recordado, y pasa algún tiempo repartido entre Birmania (hoy Myanma), Ceylán (hoy Sri Lanka), Indonesia e India, donde se interesa por las ideas pacifistas de Gandhi y los movimientos anticolonialistas que, en aquella época, ya luchaban contra el imperialismo inglés y holandés. Etapa, ésa, de gran soledad y ensimismamiento, pero también de consolidación de las ideas libertarias. Con el tiempo, el trabajo diplomático lo lleva a diversas ciudades, se desplaza entre

Buenos Aires, Barcelona, Madrid y México. Está en España en el momento en que la República era cuestionada y le toca presenciar los días de la rebelión franquista y la guerra fratricida española que lo marcará por el resto de su vida. Lloró el asesinato de García Lorca como el de tantos otros, sin embargo el de ese muchacho que *se llamaba Miguel* lo llena de horror. Se trata del joven poeta Miguel Hernández a quien Neruda ampara como a un hijo. *Era un pequeño / pastor de las orillas/de Orihuela, dice, y a mí me llama / para mostrarme todos los lugares / por donde lo arrastraron [...] porque cuando mataron esos labios / se apagaron las lámparas de España*¹. Se declara explícitamente contra Hitler, Mussolini y Franco y sus enemigos, que no fueron pocos, le denostaban sus ideas izquierdistas. Él se defendía diciendo que no era ni comunista ni socialista... *soy simplemente un escritor. Pertenecesco al pueblo porque soy uno de ellos. Ésta es la razón por la cual soy antifascista*², decía. Fue siempre un aliado de las causas de los más pobres, de los perseguidos y del hombre sin voz. Se entregó por entero en la misión encomendada por el presidente Pedro Aguirre Cerda en relación a llevar a Chile a los republicanos perseguidos. Desde Francia, consigue embarcar a dos mil españoles en el *Winnipeg*, el glorioso barco de la esperanza y la libertad, que años después evocará como el mayor texto poético ya escrito, pues si la *crítica borra toda mi poesía, este poema, que hoy recuerdo, no podrá borrarlo nadie*³, afirmaba en 1969.

Nunca fue ajeno a la realidad social y tal vez ese interés lo lleva a adherir al Partido Comunista en 1945, momento en que comienza a ejercer una activa vida partidaria. Sufrir las consecuencias de haber defendido a los trabajadores por lo que es perseguido en su propio país y se ve obligado a salir al exilio. En esa situación de clandestinidad se gesta *Canto general*, obra primigenia donde se encuentran los fundamentos del hombre americano. Es un libro doloroso, formado por más de trescientos poemas, recogidos en dos volúmenes, que convidan al lector a adentrarse por la historia de América Latina. Con esta obra, a mi juicio, Neruda se convierte en el gran memorialista del continente, pues rescata al hombre en cada una de las etapas de nuestra historia, desde antes de la llegada de los europeos hasta los tiempos actuales. Como nadie supo valorizar el oficio del campesino, del obrero, del minero, de la lavandera, del pescador, en fin, acogió, en sus textos, a los que nunca tuvieron tribuna para ser escuchados. *Sube a nacer conmigo, hermano*, así convida a Juan Cortapiedras, a Juan Comefrío y a Juan Piesdescalzos a que traigan a una nueva vida sus *viejos dolores enterrados* y les promete que serán ellos quienes *hablarán por mis palabras y mi sangre*⁴. Es por esta poesía que a

Neruda hay que considerarlo también como un gran constructor de la paz entre los hombres y entre las naciones.

En su paso por el siglo veinte, le tocó vivir la catástrofe de la Segunda guerra mundial y la división del mundo entre dos bloques. En plena Guerra fría, fue un entusiasta organizador de encuentros de intelectuales y escritores, pues su carácter unía los sueños a la acción, y a través de sus múltiples actividades demostró ser un líder enormemente carismático. En marzo de 1953, organiza el Congreso Continental de la Cultura donde pronuncia una notable conferencia, especialmente en aquellos tiempos en que la falta de diálogo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética hacía tambalear el orbe. En su discurso, *A la paz por la poesía*, hace una lúcida reflexión entre el humano oficio de las artes y la época histórica que el mundo vivía. En ese texto, Neruda recuerda los genocidios recientes –Guerra civil española, Guerras mundiales– y como horizonte más próximo la agresión norteamericana contra Corea, por eso es enfático al proclamar que “la incultura es la guerra y la paz es la cultura”. El estar reunidos escritores de todo el continente, afirma, no es un milagro, sino el tiempo que avanza hacia un necesario diálogo entre intelectuales venidos de los más diversos rincones del planeta. El mundo está respirando con ansiedad el aire de una futura paz, dice, y el término de la “espantosa Guerra fría que en la realidad nos ha estado helando las almas”⁵.

Ahora, uno se pregunta cómo fue capaz de comprometerse con la coyuntura histórica y, a la vez, ser tan profundo al rescatar el misterio de la naturaleza y del ser humano. No es fácil responder a esa interrogante, sin embargo vislumbro que el poeta chileno tuvo una cualidad impar e inigualable que consiste –si es que su *poiesis* se puede racionalizar– en mostrar lo exterior, así el lector se forma una imagen, y, al mismo tiempo, – en forma concatenada – introducirnos en lo profundo, en la esencia tanto de una persona como de las cosas. Veamos un ejemplo. A su *mamadre* –palabra amorosa creada por él porque *nunca pude decir madrastra*– la retrata con características que para el poeta eran la substancia de su persona

[...]

vi la bondad vestida de pobre trapo oscuro,

la santidad más útil:

la del agua y la harina,

y eso fuiste: la vida te hizo pan

y allí te consumimos, [...]

Es absurdo parafrasear a Neruda, sin embargo valen breves anotaciones. El poema es largo y a medida que las palabras hacen aparecer a doña Trinidad Marverde, pues llegamos hasta sentirla caminar con sus zuecos de madera y la vemos siendo *lamparita menuda* que se enciende y se apaga, el poeta, en un compendio de imagen, sentimiento –*vi la bondad*– y esencialidad para la familia –*la vida te hizo pan*–, le derrama un amor agradecido *Ay mamá cómo pude / vivir sin recordarte / cada minuto mío?*⁶.

El humanismo material

Desde la infancia tuvo una capacidad de observación diferente. Él mismo nos ha contado que, acompañando a su padre, conductor de tren lastrero, en busca de la piedrecilla que se debía colocar a los durmientes, *la naturaleza me daba una especie de embriaguez, los pájaros, los escarabajos, los huevos de perdiz y la perfección de los insectos me asombraban*⁷. Comprendemos, entonces, cómo ese temprano indagar en la naturaleza fue enraizándose de tal forma que, ya poeta maduro, descubre que no es sólo la vida vegetal, también la materia lo llena de admiración. Entusiasmo que concretiza en los cuatro libros de odas, composiciones alegres y juguetonas no obstante cargadas de significado. Con estos poemas, Neruda consiguió alcanzar toda la extensión de lo real, abriendo de par en par las puertas de su canto, para que la totalidad de la vida tenga un sitio en la poesía⁸. El mundo creado a través de las odas no es un espacio de cosas muertas y quietas, al contrario, cuando éstas son tocadas por la palabra nerudiana nos hacen sentir el roce doloroso de las cosas cuando se las despierta a su existencia, cuando todavía son vistas en su materialidad de seres que aún no llegan a serlo. Una gran preocupación de Neruda, dentro de esa desmaterialización de la materia, fue el amor entrañable por los utensilios domésticos como las tenazas, las tijeras, las tazas, los saleros, los clavos, las escobas, el reloj, el hilo, el traje, la cama... ¡y cuántas cosas más! El poeta al rescatarlas de su materia inerte las une vigorosamente al ser humano en una dimensión desconocida en nuestra tradición occidental. Nos sumerge en medio de un orbe ignorado, en una cultura diferente que está ligada a una nueva manera de sentir la existencia, pues nos muestra el mundo de una forma inédita al destacar los detalles que forman el universo. Pero el minúsculo elemento es valorado no solamente por su función que pueda cumplir, sino por lo humano que llegan a tener las cosas al encontrarse con la persona. Entendemos así por qué el poeta asume una actitud de rescate frente a los objetos y tiene la sensibilidad de

prestarles atención tanto a las venas del apio, al zapato roto, a la media de una ramera o a la gota de sangre del laboratorio porque, como nos dice, es *allí donde circula el universo*⁹. Neruda, pues, rompe con la herencia platónica porque no idealiza, sino que se sumerge en las cosas aceptándolas plenamente¹⁰. Esta afirmación, importantísima para situar su poética, echa por tierra la lectura equivocada de cierta crítica al tachar a Neruda como un poeta materialista. Al contrario, su arte está claramente orientado, como ya dije, a unir las cosas con el ser humano, aunque haga una apología a lo concreto. Escuchemos al poeta:

*amo
todas
las cosas,
no porque sean
ardientes
o fragantes,
sino porque
no sé,
porque
este océano es el tuyo...*

Es la búsqueda de una alteridad. En otro momento de la extensa apología de lo material como es esta “Oda a las cosas”, el poeta explicita que *las copas, los cuchillos, las tijeras, todas tienen en el mango, en el contorno, la huella de unos dedos de una remota mano...*¹¹. Entonces, si es necesario darle un calificativo a su poesía, ya que la república de las letras es tan formal y repleta de clasificaciones, propongo que a su arte lo denominemos como un *humanismo material* porque toda la materia, en Neruda, está al servicio de la persona.

La vida es un regalo

Siempre se tiene curiosidad de conocer la intimidad de los grandes genios. ¿Cómo fue Neruda en la rutina diaria? No es difícil saberlo, basta leer sus casi sesenta y tantos libros. Por lo demás él siempre lo dijo, *toda mi vida está en mis poemas* ya que la poesía fue *esposa, hermana, madre y novia* del poeta¹². Además, para adentrarse aun más en relación a su manera de ser y de pensar están las varias entrevistas¹³, los discursos, las conferencias, las cartas, fuera de sus memorias, ***Confieso que he vivido***, título sugerente que lo retrata por entero. Desde niño se manifestó como un hombre solidario. Ya a los dieciséis años se daba cuenta de los antagonismos sociales y en sus cuadernos

de colegio, que se fueron llenando de poesía, se encuentran estos versos juveniles.

*Y amando, amando siempre nuestros pobres hermanos
por todo lo que tienen de deseos humanos
sacrificados bajo la potencia del yugo,
de sus vidas en duelos, en sudores y esputos,
amamantando tigres y soportando brutos...¹⁴.*

Desde muy temprano, como vemos, percibió las injusticias y su palabra no las silenció, ya que con el tiempo fue endureciéndola a medida que las situaciones de Chile, de América y del mundo lo requerían. Imposible olvidar los versos *venid a ver la sangre por las calles, venid a ver la sangre por las calles* cuando presencia la matanza que sucedía en España o el discurso en el Senado chileno en el que trece veces repite *YO ACUSO al señor González Videla*, el presidente-traidor, por cada uno de los vejámenes contra el pueblo *de mi patria*¹⁵.

No cabe duda que siempre el sentimiento amoroso estuvo con él, aunque a veces no fuera correspondido o en ocasiones pueda haber sufrido, sin embargo gozó de largos y gratos años de fecunda y ardiente complicidad. En la adolescencia, dos muchachas, una de Temuco y otra de Santiago, inspiraron sus *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), libro que rápidamente emprende vuelo propio y pasa a ser conocido en todo el continente americano. Versos como *cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos, te pareces al mundo en tu actitud de entrega* causaron un gran revuelo amoroso, al igual que *me gustas cuando callas porque estás como ausente [...] y parece que un beso te cerrara la boca*¹⁶, poemas que forman parte de innumerables antologías de la poesía contemporánea. En sus años en el Oriente transita por su vida la celosa birmana Josie Bliss, figura inolvidable tanto para el poeta, que la vuelve a recordar en el recuento que hace en *Memorial de Isla Negra*, como también para nosotros, lectores, por su fiereza amorosa. Los poemas y cartas que le escribió a Matilde Urrutia desde los encuentros clandestinos en Europa – *Los versos del capitán* –, cuando todavía era casado con la pintora argentina Delia del Carril hasta los poemas de otoño, donde su nombre aparece repetidas veces, nos permite pensar que debe haber sido una de las mujeres más bien amada y escrita de los últimos tiempos. Los *Cien sonetos de amor*, o *las madererías de amor* como las llamó el poeta ya que no se atuvieron rigurosamente al soneto clásico, tienen como figura central y única a la *chillaneja de risa electrizante* a quien le canta por la

mañana, por la tarde y por la noche. El último poema que escribió Neruda pocos días antes de partir fue para Matilde¹⁷

*Matilde, años o días
dormidos, afiebrados,
aquí o allá
[...]
Fue tan bello vivir
cuando vivías!*

*El mundo es más azul y más terrestre
de noche, cuando duermo
enorme, adentro de tus breves manos¹⁸.*

En la vida cotidiana fue alegre como un niño tanto por lo juguetón como por las colecciones que fue atesorando, mascarones de proa, botellas simples y también con barcos dentro, conchas marinas, instrumentos náuticos, máscaras, mapas, mariposas... eran “mis juguetes”, como le gustaba decir. Su vida social fue intensa, incentivaba largas conversas, reuniones con amigos, lecturas de poesía y fiestas de disfraces. Tener convidados alrededor de su mesa era algo habitual, jamás almorzaba solo, pues esta costumbre la heredó de su padre, don José del Carmen, quien a falta de comensales, abría la puerta e invitaba a compartir su comida a cualquiera que pasara por la calle.

Dentro de la mirada colectiva que tiene Pablo de la sociedad, se inserta, además, la importancia de la comida. El alimento para él cumple una función orgánica y una función social. Veamos cómo en un incisivo poema, “El gran mantel”, nos alerta sobre las diferentes formas de comer, *comer de frac o comer en los conventos*. A través de una efectiva contención de imágenes y de silencios ya que no explicita qué se come, sólo yuxtapone lo que ingiere un campesino –*su oscura ración de pan*–, Neruda graba su mensaje con palabras indelebles

*Comer solos es muy amargo
pero no comer es profundo,
es hueco, es verde, tiene espinas
[...]
Tener hambre es como tenazas,
es como mueren los cangrejos,
quema, quema, no tiene fuego;
el hambre es un incendio frío.
Sentémonos pronto a comer
con todos los que no han comido,
pongamos los largos manteles [...]¹⁹.*

El alimento es un derecho de toda la humanidad, he ahí la gran preocupación del poeta en este bello texto que invito a releer. Lo escribió en la década del cincuenta, sin embargo su mensaje es tan actual como hace medio siglo²⁰. Este poema-advertencia concluye con un lapidario apelo: *por ahora no pido más / que la justicia del almuerzo*.

Una ardiente paciencia

Desde niño, extasiado observaba el mundo y quedaba horas contemplando los pormenores de la vida aconteciendo, así fue como se impuso la misión de *abrir ventanas y mantener el mundo a plena luz*. Pero llevar a cabo esa tarea no le fue siempre fácil, sobre todo al final de su vida cuando presagiaba una muerte próxima y, a veces, el recuento del tiempo pasado lo sumergía en imágenes que iban de lo claro a lo gris y de ahí a cierta coloración más oscura. En uno de sus últimos libros publicados en vida, *Geografía infructuosa* (1972), él se preguntaba no con cierto desánimo

*No sé por qué le toca a un enlutado
de origen, a un producto del invierno,
a un provinciano con olor a lluvia
esta reverberante profesión²¹.*

Sin embargo, durante toda su existencia fue un agradecido de la vida, *ser feliz porque sí, porque respiro*, con esta enseña desparramó la alegría *de casa en casa, de pueblo en pueblo, de bandera en bandera*, fue, éste, otro encargo asumido por el poeta, el que deja patente en numerosos versos²². A través de un trabajo laborioso, el chileno fue urdiendo la “historia íntima de una gran biografía”, como afirma Volodia, historia íntima que se entrelaza con la historia colectiva, construyendo así un planeta más alegre. Neruda, continúa el mismo crítico, fue capaz de “extraer textos del mundo”, tal vez por eso, pienso yo, fue un poeta tan próximo a las gentes y su palabra traspasó tantas fronteras. Porque no olvidemos que Pablo dejó una de las creaciones más vastas, más profundas y más humanas de los últimos tiempos.

Son tantos los asuntos que abordó en su canto que es difícil ponerle punto final a estos recuerdos, sin embargo quiero referirme, para concluir, a la actualización que hace Neruda de los cuatro principios de los cuales los antiguos hacen surgir el universo: agua, tierra, fuego y aire. Su pluma corre ágil alertando al ser humano sobre la necesidad de tener acceso, por lo menos,

a estos elementos básicos. Estamos frente a una cosmogonía revitalizada. Al aire, por ejemplo, le implora en forma imperativa

*No te vendas.
El agua se vendió
y de las cañerías
en el desierto
he visto
terminarse las gotas
y el mundo pobre, el pueblo
caminar con su sed
tambaleando en la arena.
Vi la luz de la noche
racionada,
[...]
No, aire,
no te vendas,
que no te canalicen,
que no te entuben,
que no te encajen
ni te compriman,
que no te hagan tabletas,
que no te metan en una botella,
cuidado!
Llámame
cuando me necesites ...*²³

Lo hemos necesitado y vuelve con fiesta... Ha renacido para deleitarnos y también para recordarnos las tremendas verdades que dejó su poesía, la que invita a llevar adelante tareas aún pendientes. Recordemos, entonces, la frase que Rimbaud crea y que Pablo subraya en Estocolmo al final de su discurso. *Sólo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres. Así la poesía no habrá cantado en vano*²⁴.

El regocijo que causa su palabra se debe, tal vez, a que supo unir en sus textos la belleza con su íntima verdad.

Notas

* Universidade de Brasília

¹ “El pastor perdido”, *Las uvas y el viento* (1950-1953), *Obras completas*, I, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 1999, pp. 968-975.

² Apud Volodia Teitelboim, *Neruda 100. Multiuso. Todoterreno*, Santiago, Chile, Catalonia, 2004, p. 30.

- ³ “El Winnipeg y otros poemas”, *Ercilla*, 24 de setiembre de 1969, *Obras completas*, V, pp. 244-247.
- ⁴ “Alturas de Macchu Picchu”, *Canto general*, *Obras completas*, I, pp. 434-447.
- ⁵ *Obras completas*, IV, pp. 887-894.
- ⁶ “Memorial de Isla Negra”, *Obras completas*, vol. II.
- ⁷ “Confieso que he vivido”, *Obras completas*, vol. I, p. 402.
- ⁸ *Odas elementales* (1954), *Nuevas odas elementales* (1956), *Tercer libro de las odas* (1957) y *Navegaciones y regresos* (1959).
- ⁹ “Oda al laboratorista”, *Obras completas*, pp. 130-133.
- ¹⁰ Ver mi trabajo, “Filosofía y poesía: María Zambrano y Pablo Neruda”, *Mapocho*, Santiago, Chile, n° 54, 2003, pp. 241-249.
- ¹¹ *Navegaciones y regresos*, *Obras completas*, II, pp. 769-772.
- ¹² “Oda a la poesía”, *Obras completas*, II, pp. 197-200.
- ¹³ Muy interesante es la de Rita Guibert, grabada en Isla Negra en 1970, *Obras completas*, V, pp. 1110-1182.
- ¹⁴ “El liceo” Cuaderno 2. Los poemas del liceano. *Obras completas*, IV, pp. 159-161. Estos poemas, que forman tres Cuadernos, fueron guardados por su hermana Laura Reyes y no formaron parte de la selección hecha por el poeta para publicarlos en libros.
- ¹⁵ Este discurso, pronunciado el 6 de enero de 1948, fue la defensa de Neruda frente al desafuero como senador. *Obras completas*, IV, pp. 704-729.
- ¹⁶ Poema 1 y 15 respectivamente. *Obras completas*, I, p. 179 y 191.
- ¹⁷ Así lo afirma, el estudioso nerudiano Hernán Loyola, *Obras completas*, III, Prólogo, pp.29-30.
- ¹⁸ “Final”, *idem*, p. 940.
- ¹⁹ *Estravagario*, *Obras completas*, II, pp. 637-639.
- ²⁰ Amplió el tema de la comida en “Neruda, la sencillez del pan y del salero”, *En gustos se comen géneros*, Congreso Internacional Comida y Literatura, Instituto de Cultura de Yucatán, Mérida, 2003, Vol. II, pp.65-78.
- ²¹ “El sol”, *Obras completas*, III, pp. 647-648.
- ²² “Oda al día feliz” y “Oda a la alegría”, *Obras completas*, II, pp. 87-88 y 51-54.
- ²³ “Oda al aire”, *idem*, pp. 45-49.
- ²⁴ Texto leído el 13 de diciembre de 1971 al recibir el Premio Nobel. *Obras completas*, V, pp. 332-341.